



Estado actual del castillo de Belalcázar

El pueblo de Belalcázar, en nuestra provincia, es de gran importancia en el estudio histórico de la región, tanto por su situación en el enlace de los caminos de la Bética con Lusitania o Tarraconense y después con todo el norte de la Península, como por ser cuna de numerosos hombres ilustres.

La antigüedad de su castillo se hace remontar por algunos al año 184 de nuestra era o a anterior fecha, quizá por haberse hallado en su emplazamiento monedas de Nerón, Nerva, Trajano, etc; pero estos autores le dan en dicha fecha el nombre de "Anjolises", palabra que, de ser así, han intentado graciosamente de traducir por "paso llano"; acaso por ser la única entrada natural del Valle de Los Pedroches.

Durante la Edad Media, en que su importancia fue mayor, se la conoció con los nombres de Gafig, Gahet o Gahete, que Castejón considera que proviene de la corrupción de Caieta, Caieta o Gaeta, nombre que los romanos le dieron en recuerdo de aquella otra población italiana, la que a su vez la había tomado de Caieta, nodriza de Eneas.

Por su parte Ramírez de Arellano (Rafael) nos dice: "Gafet es el nombre de una rica y muy noble tribu establecida en el norte de Andalucía y podía tener aquí un castillo como tenía otro en el distrito de Segura de la Sierra, y el importante, en que nos ocupamos, en el camino de Córdoba a Toledo".

Que constituyó capitalidad en la zona nos lo indica aquí al darnos la división que los musulmanes dieron

Belalcázar y sus hombres

Por Juan OCAÑA TORREJÓN

a Los Pedroches, y que fija así: el castillo o país de Bitraus, que se localiza en Pedroche, el Rustaq de Usqufa con hermoso arbolado cuya alcazaba era Gafig, y los lugares de Sadfura y Cuzna, esta en las cercanías de la actual Alcaracejos y Villanueva del Duque, al lado del río que lleva su nombre.

Se consideró como lugar seguro y de defensas grandes, cualidades que podían justificarse con el hecho de que el califa de Sevilla, Abu Yacul, castigó a Abu Aud Allah ibn Wanudín, porque a la llegada de aquel a la capital no acudió a recibirle, y aunque quiso justificarse con hallarse enfermo "el califa le ordenó fuese a vivir a Gafig en calidad de desterrado". Ello ocurrió el 15 safar del 580 (1 de junio de 1184).

En las correrías por tierras de moros que hiciera Alfonso VIII el de Las Navas llegando hasta Algeciras, dio a los calatravos en 1193 "el portazgo de cuantas recuas salen hacia Córdoba desde Toledo, desde Capilla, sea cual fuese el camino por el que han marchado anteriormente y desde Gahete igualmente".

La crónica Latina al hablarnos de la conquista de la región de Capilla, nos dice: "El propio rey (Fernando III) manteniendo su palabra, incluso para los enemigos, hizo que los propios moros, sus esposas e hijos, juntos con sus bienes muebles, fuesen llevados salvos como había prometido, hasta el castillo que llaman Gahete".

Al otorgar este rey el Fuero a la ciudad de Córdoba, se hace constar que los litigios entre ésta y los residentes de Toledo arriba iban a solventar sus querellas a Castro



Anverso y reverso de la medalla conmemorativa del VIII Centenario de la muerte de Mohamad ibn Qassoun ibn Aslan el Gafequi

Ferrat, carce de Las Navas de Tolosa, y los de Toledo abajo a Gahete; distinción que señala la importancia de esta villa y su castillo en aquel tiempo.

Más tarde, en 24 de julio de 1242, este rey hace donación al cabildo cordobés de los castillos de Almodóvar, Obejo, Chillón, Santa Eufemia y de las villas y castillos de Pedroche, Gahete y castillo de Mochuelos. Un escritor para mejor localizarlo agrega al detallar esta donación: "Gahete la de los Potros"; porque según nos dice Ambrosio de Morales existió el dicho: "Cada día más ruín, como los potros de Gahete", y añade que para hacerlo desaparecer, por considerar este dicho infamante, cambió hacia mediados del siglo XV su viejo nombre por el de Belalcázar, venido, según la opinión más generalizada, de la palabra híbrida "Bel" (bello) y la árabe "Alcázar" (palacio), con motivo de la edificación de su actual castillo, más residencial que guerrero, ordenado levantar en el lugar del antiguo romano y árabe por don Gutierre Sotomayor al serle donado este condado por Juan II en recompensa de los servicios de sus huestes en la batalla de Olmedo (31 de octubre de 1445).

No obstante, Asin Palacios no admite esta opinión de su origen y la incluye entre los toponímicos probablemente árabes, pero no admitidos.

En lugares colindantes se suele también pronunciar: Benalcázar, y es de notar que así lo escribió Cervantes en la Dedicatoria del Quijote "al Duque de Béjar y Conde de Benalcázar".

Pero si todo esto es interesante en la historia de la

vieja villa, no lo es menos la relación de hombres ilustres que se apellidaron con su nombre, ocupándonos ahora sólo de los que llevaron el de Gafiq, detalle del que deducimos el lugar de su nacimiento ya fuera en la ciudadela o en caseríos dependientes de ella, pues no debe olvidarse la existencia de opiniones de haber existido un barrio murado entre los fosos del castillo y al que se ha pretendido aplicar este segundo nombre de Benalcázar

Sea el primero de estos hombres:

Abd-Al-Raman El Gafequi, que fue nombrado por el gobierno africano en mayo del 721 Emir de Córdoba, cesando en noviembre del mismo año. Pero por haber salvado las reliquias de las huestes de Sammak, su sucesor, en una batalla de Tolosa, volvió a designarse Emir en abril 730 hasta su muerte, acaecida en octubre del 732. Su primera actuación, en esta segunda época, fue marchar hacia el Pirineo para sofocar la sublevación del berberisco Munuza, casado con una hija del duque de Aquitania, que pretendía declararse independiente, y que fue vencido por aquel en Cerdeña.

Al siguiente año organizó una campaña contra el duque de Aquitania a quien venció cerca de Dordonia; tomó a Burdeos y otras poblaciones, llegando a Poitiers, donde por un camino romano se dirigió a Tours, enfrentándose en la ruta con Carlos Martel, entablándose dura batalla quedando indeciso el triunfo al llegar la noche; pero habiendo muerto en la refriega Abd-al-Raman, sus huestes decidieron abandonar con cautela el campo antes del amanecer regresando a Córdoba. El hecho ocurrió en

el mes de octubre del 732 y los árabes llamaron a esta expedición "Calzada de los Mártires" por el elevado número de víctimas que tuvieron.

Dícese que siempre se mostró afable con todos e hizo justicia a cristianos y musulmanes, distinguiéndose por su energía. Al-Dimiqi nos cuenta que una de las construcciones más maravillosas que existían en el puente de al-Zara, en las cercanías de Córdoba, había sido ordenado su construcción por este Emir y que la obra tenía una longitud de unos ochocientos codos, una anchura de 20 brazas y de altura 66 codos, con veintiocho arcos y diecinueve torres, siendo el alarife Omar b. Abd al-Aziz.

Obaidala ben Muza el Gafequí.—Era natural de Gafig. Fue nombrado Juez de las Aljamas de Córdoba por Al-haquen I. Se cree procedía de Siria, perteneciente a la división de Palestina. Su familia habitaba en Sevilla, y agrega Aljoxani que "los hijos de Muza, el Visir, pretenden que Obaidala es el patrono de quien ellos tomaron el apellido". No conocemos otros recuerdos de él. Le sucedió en el cargo Mohamed el Roaini.

Said ben Soleiman el Gafequí.—Fue Juez de las Aljamas de varias ciudades, entre ellas de Mérida, Abderraman II le nombró Juez de las de Córdoba y al morir el califa, en el año 852, su hijo Mohamed I lo confirma en el cargo, que desempeñó hasta su muerte ocurrida dos años después de la renovación del nombramiento. Debió empezar sus funciones después del año 234 de la nejlira.

Cuéntase que cuando Abderraman quiso nombrarle Juez de Córdoba envió emisarios que le hallaron labrando tierras de su propiedad en el Llano de las Bellotas (Los Pedroches). Como opusiera resistencia a marchar con ellos, éstos no le dejaron ir a su casa, por temor a que se fugase, por lo que hubo necesidad de enviar a un criado por la caballería y provisiones que quiso llevar.

Su presentación en la mezquita fue un tanto espectacular, pues llegó vistiendo una chupa blanca, un bonete blanco de forma cónica y capa también blanca. Los curiales le juzgaron con desprecio y pusieron bajo la estera en que había de colocarse para orar, gran cantidad de cortezas de bellotas. Cuando terminados sus rezos levantó la estera para ver lo que debajo crujía vio aquellas cáscaras y dijo a los curiales: "Vosotros me echáis en cara el que sea del Llano de las Bellotas; os prometo que he de ser tan duro como la madera de encina, que no se hiende". Y en efecto, fue tan riguroso que puso a muchos de aquellos curiales a punto de arruinarse.

Muy curiosa es, entre otras muchas, aquella anécdota en que para librar a una mujer de los malos tratos de su marido, sacrificó buena parte de sus bienes, a fin de conseguir la libertad de aquella infeliz, demostrando así su caridad y el deseo de hacer bien.

No obstante de sus amenazas fue hombre sencillo, y como muestra de ello nos cuentan que yendo a pie desde la mezquita a su casa, se detenía en la panadería y cogiendo sus panes los ponía bajo sus brazos y marchaba a su domicilio.

Muchas otras cosas nos cuentan de él y en todas se deja ver su natural enérgico, justo, al propio tiempo que una humildad y campechanía grandes.

Soleiman ben Asuad el Gafequí.—Sobrino del anterior y era Juez de Mérida cuando ocurrió la muerte de su tío. El monarca Mohamed I le nombra para cubrir aquella vacante en Córdoba, y dicen que las causas que motivaron este nombramiento fueron que, siendo Emir de Mérida este Mohamed, sucesor e hijo de Abderraman II, un soldado arrebató la hija de un hombre el que hizo la denuncia del caso. Al recibir la queja la tramitó al Emir, y como quiera que éste retrasara la contestación de justicia,

nuestro hombre fue a la puerta del palacio de Mohamed e hizo entregarle un escrito en el que decía: "Estoy dispuesto a marchar a Córdoba a decirselo a tu padre si no corriges lo que tus guardias han hecho".

Se esperaba que después de este caso al subir al trono Mohamed lo destituyera del cargo, pero no fue así, porque Soleiman se presentó en Córdoba tan pronto como aquel nombramiento se había hecho público enviando al nuevo monarca una misiva en la que decía: "Tengo dinero que he ahorrado y reunido procedente de mis sueldos, el cual me considero en la obligación de devolver al tesoro público, porque es la parte de mi sueldo que corresponde a los días feriados, de otros días que he tenido faenas personales propias mías, y de otros en que teniendo yo el deber de acudir al juzgado no he podido ir". El monarca le contestó a todo ello: "Ese dinero se te dá de regalo de mi parte".

Numerosas y muy curiosas son las anécdotas que se cuentan de este personaje, tanto en su primera etapa como en la segunda; pues por insidias de palaciegos motivaron su destitución, si bien tres años después vuelve a desempeñar este cargo hasta que muerto Mohamed I y subir al trono Almondir, es destituido por éste, quizá basándose en los muchos años del Juez; pues sobre ella se cuenta que unos hombres le preguntaron su edad y él sacando un escrito de un saquito lo dió a leer, y era una carta que Hisen I dirigía a su Juez de la parte norte de Andalucía, del Llano de las Bellotas, Soleiman ben Asuad, en la que daba la edad de noventa y nueve años y diez meses, por lo que les dijo: "Si vivo dos meses más cumpliré cien años". No llegó a cumplirlos pues murió días después.

De él se dijo que era hombre enérgico, severo, de mucha virilidad y que no buscaba, más bien rehufa, el tratar con los hombres más calificados en la política y en la corte.

Hasta aquí hemos fijado la atención en aquellos hombres que intervinieron en cierto modo en cuestiones de gobierno o sociales. Veamos ahora los que descollaron en otros aspectos.

Mohammad ibn Qassoun ibn Aslan el Gafequí.—De este personaje tenemos noticias por su obra titulada "El Morched", o sea "El Director", y de ella un fragmento llamado "Guía del Oculista", cuyo manuscrito en lengua árabe se conserva en la biblioteca de El Escorial bajo el número 835, antes 830. Consta de trescientas hojas y el trabajo está dividido en seis partes: "Juramento de Hipócrates; de la anatomía de la cabeza y del ojo; de la higiene; de las enfermedades en general; de los medicamentos y de la higiene del ojo y de las enfermedades del ojo y su tratamiento. Contiene numerosas ilustraciones sobre instrumentos quirúrgicos, membrana de ojo, etc. La obra la dedica a su hijo Ahmed al-Gafequí, y en la introducción justifica el escribir este tratado por considerar incompletos los de Honain, Ali ben Isa, Razis, Avicenas, Albuciadis, etc. Trata con extensión la catarata de la que distingue once tipos.

La "Guía del Oculista" fue vertida al francés por el Dr. Max Meyerbot y editada en 1933 por Laboratorios del Norte de España, lo que ha contribuido a dar mejor y más amplia noticia de este Gafequí.

Acacido su fallecimiento en 1165, según Ibn Abi Ucaida, la Real Academia cordobesa decidió celebrar en 1965 el octavo centenario de su muerte, y en colaboración con el Instituto de Estudios Califales y el Ayuntamiento de Belalcázar iniciaron el 2 de mayo de aquel año en la citada villa los actos culturales en su honor y memoria, los que tuvieron su clausura en Córdoba con mo-

tivo de la II Asamblea General de la Asociación Española de Orientalistas, en cuyos actos colaboraron las autoridades provinciales y locales descubriéndose un busto de este célebre oculista en la Plaza del Cardenal Salazar de la capital. En el solemne acto Laboratorios del Norte de España obsequió a los asistentes con ejemplares de la obra de Gafequi, editada por ellos y Laboratorios Oculis repartió medalla por él acuñada conmemorativa de este centenario.

Tanto los discursos, como artículos publicados por la prensa cordobesa con este motivo por los señores Campo Balboa, Castejón, Jordano, Luque, Navarro y otros contribuyeron a exaltar y esclarecer el hacer de este médico medieval.

Abmed El Gafequí.—Hijo del anterior y considerado como el mayor farmacólogo de la España árabe, si bien sus circunstancias biográficas se ignoran. Es autor de un tratado de drogas o medicamentos simples que es considerado por entendidos en la materia superior a Dioscórides. Este libro lleva el título "Kitab al-adwiya al-mufrada", o sea "Libro de los medicamentos simples". En los capítulos correspondientes expone a cada simple varios extractos de los distintos autores griegos, hebreos y árabes que tratan de la materia, con lo cual nos ha conservado nombres y obras desconocidas hoy; a continuación va expresando su propia opinión de una manera original, pues sus enseñanzas son fruto de observaciones directas y de una rigurosa experiencia personal. Son tan minuciosas estas descripciones de las plantas que se pueden identificar con gran facilidad, y añade las regiones españolas donde se produce y los nombres bereber y castellano de ellas. Abu al Baytar, autor del más célebre tratado de Botánica que se venía conociendo, no solo elogia esta obra, sino que añade que solía acompañarse en sus viajes científicos del libro del Gafequí con los de Dioscórides y Galeno.

Se conocían algunos fragmentos de este libro, pero ahora parece que el profesor Sarnilli ha hallado en Libia un ejemplar completo que dió a conocer en parte en el Congreso de Historia de la Medicina en Madrid el 1956 y dos años después en Cambridge.

Abdala Aben Omar El Gafequí.—En Arjona (Jaén), y en una casa de la Plaza de Santa María de dicha villa, se halló una lápida sepulcral con caracteres arábigos, de la que se envió una réplica al Museo Arqueológico de Madrid, donde se conserva, figurando en el Catálogo de las antigüedades y en el patio árabe, llevando el número 269 de aquel y en la página 132.

Traducida dice así: "En el nombre de Dios, El Clemente, El Misericordioso —Este precepto de Dios lo estableció entre vosotros, pues Dios (es)sabio y prudente — Este (es)el sepulcro de Abdala Aben Omar, el Gafequí — la misericordia de Dios (sea)sobre él y de — los musulines todos y se apiade de sus culpas — con la clemencia — y... fue su muerte el día dos del mes de Recheb del año nueve — y cuarenta y quinientos". Corresponde al nuestro de 1154).

La presencia de este Gafequí en Arjona, y cuya actividad es desconocida, pudiera tener relación familiar con la presencia en Andújar de aquel oculista de igual patronímico, y del que ya nos hemos ocupado, para operar de la vista a una mujer, vecina de Andújar, pues así lo manifiesta este médico en su obra citada.

Nazar Abu Omar El Gafequí.— Algo más retirado y en posteriores días nos dice Morales que, en Quesada, pueblo del partido de Cazorla, en la provincia actual de Jaén, aparece situado en ella como juriconsulto e historiador este Gafequí, quien explicaba derecho y era muy versado en otras disciplinas.



Busto que el Ayuntamiento de Córdoba erigió en la Plaza del Cardenal Salazar en homenaje al célebre oculista *Mohammad ibn Qassoun ibn Aslan el Gafequí*

Fue hecho prisionero por los cristianos en 1224, pero después logró ser rescatado trasladándose a Lorca (Murcia) donde falleció. No tenemos otras noticias sobre su vida o hacer.

Después de la definitiva conquista de estas tierras por Fernando III el Santo se siguió usando el patronímico de este pueblo, si bien convirtiéndose el Gafig o Gahet en Gahete. He aquí algunos de estos casos:

Pedro Alonso Gahete.—Pocas noticias se tienen sobre este caballero que tomó parte en la conquista de Sevilla. Vivió en Córdoba donde era persona destacada, pues pertenecía a la Orden de Santiago y fue Comendador de Estremera (Madrid).

De él fue hija doña María García de Gahete, que casó con don Juan Muñoz Godoy en tiempos de Alfonso X el Sabio y de Sancho el Bravo.

Fernando Alfonso de Gahete.—Pudiera ser este señor descendiente de la anterior rama, y por no llevar bien la separación de Pedro I con su esposa doña Blanca de Borbón, el rey mandó que este señor fuera degollado en Córdoba en unión de don Pedro de Cabrera, V señor de esta Casa. El suplicio se verificó en la Plaza del Salvador, cumpliendo lo que el monarca había decretado en Sevilla el 27 de mayo de 1358, día en que, según la tradición, quitó violentamente la vida a su hermano don Fadrique, Maestre de Santiago.

Doña Teresa Alfonso de Gahete.—Hermana del anterior don Fernando Alonso. Casó con don Francisco Ruiz de Aguayo, señor de Galapagares, y tuvieron hijos, siendo el primero don Ruy Gutiérrez Aguayo, muy señalado por su valor en épocas de Alfonso XI. Casó con doña Urraca Alonso de Biedma, hermana de la mujer de don Alfonso Fernández Coronel, doña Elvira, tías del obispo de Córdoba don Fernando Daza.

De igual familia sería *García González de Gahete*, el que en 1402 fue destituido, el propio tiempo que otros señores, del cargo de Veinticuatro de Córdoba, cuando Enrique III suprime estas funciones y crea y nombra los de Corregidor (junio de igual año).

Gahete.—He aquí un personaje casi olvidado, desconocido hasta su completo nombre, y que aun así no debemos ni podemos silenciar, pues presenta su hecho una faceta muy curiosa e interesante en la colonización de la Argentina.

El único dato que de él conocemos nos lo da una referencia de Francisco de Grandmontagne al escribir: "Gahete es el primero que condujo catorce vacas desde las orillas del Plata al centro del Paraguay, atravesando desiertos inmensos y cruzando caudalosos ríos, como el Paraná; un viaje, en fin, estupendo, junto al cual resulta la Odisea un pasco vulgar. Para los americanos Gahete es el símbolo del pastor insuperable".

Quizá debido a este personaje en la Cañada del Uruguay, en el departamento de Durazno, donde desagua el río Negro, entre las bocas de la cañada del Risco y el arroyo de Ramírez, existe una extensión conocida con el nombre de Gahete.

Doña María de Gahete.—Casó esta señora con don Luis de Berrio, II señor de Las Morenas, de la familia de Fernán Núñez, y ella se decía señora de la dehesa de Tolete. Era hijo de don Juan de Gahete, caballero principal de Córdoba, según consta en la posesión que Luis de Berrio y Gonzalo de los Ríos tomaron en nombre de sus mujeres, doña Mencía y doña Inés de Gahete ante Benito Ruiz de Fuente Obejuna el 28 de septiembre de 1480, de las dichas dehesas. Este matrimonio tuvo dos hijas: Doña Mayor Venegas Berrio, que casó con don Luis González Luna, y por no tener sucesión recayó el mayorazgo en la segunda doña Mencía Berrio, mujer de Mosén Lope de Angulo, señor del mayorazgo Leoní, Veinticuatro de Córdoba. Dicha doña Mencía fundó mayorazgo de la dehesa de Tolete ante el escribano Juan Rodríguez de Trujillo en Córdoba el 23 de mayo de 1531 en cabeza de su hijo mayor don Pedro Angulo de Berrio para que casase con su prima tercera doña María Angulo y Figueroa.

Al cambiar la población su viejo nombre de Gahete por el actual de Belalcázar, por razones que expusimos, continuó utilizándose como apellido el nuevo dado a la villa.

Como continuar esta nueva lista de conterráneos harían extensos en demasía estas ligeras notas, conformémonos en mencionar, como justificante de este aserto, que como tal apellido lo llevaron Sebastián de Belalcázar y sus hijos naturales, olvidando el de Moyano que parece era el de sus padres. También lo llevó Fray Juan de Belalcázar, obispo de Atenas, y no han faltado autores que a los verdaderos

apellidos de otros personajes han añadido, acaso para mejor distinguirlos, el de Belalcázar, tales como al franciscano Diego Bravo, en el siglo XVI, autor de obras de Teología Moral, como "Gobierno espiritual y guía del penitente"; o Antonio Ortiz de Zúñiga, que escribió referente a liturgia el libro "De metu mortis", y otros hijos del pueblo que omitimos para dar fin a esta larga disertación.

BIBLIOGRAFÍA

- Aljoxani.*—Historia de los jueces de Córdoba; trad. de J. Rivera.—Col. Crisol núm. 022-1.965.
- Bernier (J.).*—Belalcázar y el Gafequí. Diario "Córdoba" del 4-5-965.
- Carbonero y Romero (F.).*—Guía de Córdoba y su provincia. 1891-92.
- Casa de Cabrera de Córdoba.*
- Castejón (R.).*—Artículos publicados en el diario "Córdoba" en 11-8-962 y 5-5-965.
- Cean-Bermúdez (J. A.).*—Sumario de Antigüedades que hay en España en especial las pertenecientes a las Bellas Artes.—Madrid, 1832.
- Córdoba (Diario).*—Reseña publicada en 5-5-965.
- Delgado Gallego (G.).*—Notas para biografía de Sebastián de Belalcázar. Bol. R. Academia de Córdoba núm. 19.
- Dozy.*—Historia de los musulmanes en España. Edic. Calpe.
- Grandmontagne (F.).*—Los inmigrantes prósperos. Edic. Crisol.
- Hernández Giménez (F.).*—Gafig-Gaher-Gahete=Belalcázar.—Al-Andalus vol. IX. Año 1944.
- Leccrec (L.).*—Historia de la medicina árabe. París 1876.
- Losada Campos (A.).*—Diario "Córdoba" del 22-10-965 y el "VIII Centenario de Mohammad ibn Asla el Gafequí" en revista OMEYA núm. 5. Año 1966.
- Márquez Castro (R.).*—Títulos de Castilla y Señoríos antiguo y modernos de la Ciudad de Córdoba y su Provincia" (Manuscrito existente en los archivos de los señores Vega de Armijo).
- Morales (S. de).*—Los reyes nazaritas de Arjona. Publicado por el Instituto de Estudios Giennenses. 1958.
- Orti Belmonte (J. M.º).*—El fuero de Córdoba. Bol. Real Academia de Córdoba núm. 70.
- Ramírez de las Casas Deza (L.).*—Anales de Córdoba. Boletín Real Academia Cordobesa.
- Ramírez de las Casas Deza (L.).*—Corografía histórico-estadística de la provincia y obispado de Córdoba. Año 1840.
- Ramírez de las Casas Deza (L.).*—Indicador cordobés o sea Manual Histórico-Topográfico de la Ciudad de Córdoba. Imp. Diario de Córdoba. 1867.
- Ramírez Arellano (R.).*—La batalla de Alarcos.
- Ramírez de Arellano (R.).*—Historia de Córdoba. Año 1916.
- Ruiz Murillo (P. J.).*—La Ilustre y Noble Villa de Hinojosa del Duque.
- Villanueva (C.).*—Revista *Miscelánea* de estudios árabes y hebraicos. Año 1958.